

RESEÑA DEL LIBRO MAYAS MIGRANTES EN CANCÚN QUINTANA ROO DE LIGIA SIERRA.

Eliana Cárdenas
elianacardenas@uqroo.mx

El propósito de hacer la reseña de un libro nos instala en esa especie de intersticio, entre esos dos puntos de encuentro que señala Ligia Sierra Sosa, siguiendo a Marc Acugé, es decir, entre la lectura social que es aquélla que hacen los otros y la individual que hace el autor; desde este enfoque reconocer las lecturas y hacer las lecturas desde una postura intersticial, equivale a un ejercicio de interpretaciones que no tiene otro propósito que localizar las traducciones culturales de las diferencias sociales, pero por otro lado, la lectura —como dice Roger Chartier— no es solamente una operación intelectual abstracta: es una puesta a prueba del cuerpo, la inscripción en el espacio, la relación consigo mismo o con los demás” (Chartier 1998)

Voy entonces en primer lugar hacer una exhumación de la geografía analítica del libro “Mayas migrantes en Cancún, Quintana Roo”, en el sentido de una representación gráfica de la distribución y componentes de la obra. Posteriormente lo que me ha evocado la lectura, porque la lectura también es evocación e intentaré pensar junto con el texto,

Siguiendo este derrotero; el libro editado por Plaza y Valdéz y la Universidad de Quintana Roo, tiene una arquitectura anclada en seis capítulos, o puertas para significar realidades de la ciudad de Cancún; la instalación, apropiación y reapropiación de los espacios físicos, a través de fenómeno migratorio de los mayas en Cancún, con el propósito explicitado por Julián Zubimendi para darle voz aquéllos que no la tienen; en este sentido el texto es tribuna para desgarrar el silencio, para comprender por qué las ciudades se parecen a los tendedores de las casa que no tienen patio y por lo tanto sus habitantes cuelgan sus prendas en las ventanas. El libro también es vitrina para comprender los retazos o prendas identitarias con los que se construyen las ciudades, pero también como se recomponen y se redefinen las identidades

de los migrantes mayas; Las partes componentes de la obra presenta escenarios sobre la migraciones alude a las maneras de salir de una casa rural para entrar a una casa en la ciudad; los motivos de los arribos, cómo hacer permanencia a través del medio laboral en un enclave turístico, el imaginario y el mundo de los migrantes mayas.

Ligia sierra inicia su texto señalando dos tipos de transformaciones acaecidas en la Península de Yucatán en virtud de dos tipos de conquistas, la primera, advierte nuestra autora, quedó inconclusa y la segunda, que es la conquista de la modernidad, está caracterizada por “haber provocado modificaciones y reelaboraciones que tenían que ver con la imitación de estilos de vida y la homogeneidad (...) el sentido propio con el que cada grupo cultural podía hacerse reconocer como grupo diferenciado poseedor de un sentido social y cultural y estilos de vida distintos” Este segundo punto plantea una cuestión paradójica porque suponemos que si la primera conquista es inconclusa es porque, a pesar del avasallamiento, la cultura maya resistió los embates, en tanto que la segunda ha provocado modificaciones homogenizando las diferentes culturas

Queda claro posteriormente, que la segunda conquista de la modernidad a la que se refiere la autora, es la que instala la dinámica del turismo que ha convertido a los lugareños y migrantes en iguales por efecto del consumo: “esto, advierte, puede observarse en el tipo de consumo que los urbanitas cancuenses habitualmente tienen en un espacio globalizado e invadido por mercancías posibles de encontrar en cualquier otra parte del mundo” dicha conquista no sólo tiene que ver con el tipo y las formas del consumo, sino con los objetos mismos: productos elaborados y procesados simbólicamente que permiten o generan en el consumidor “la sensación de estar dentro de los estándares modernos o

actuales" de esta manera, la acción social se orienta por las imposiciones del mercado y eso es lo que acontece en los espacios urbanos: el acceso al consumo como es la posibilidad de existir socialmente.

A pesar de reconocer el consumo como proceso de homogenización cultural, Sierra Sosa reconoce diversidades innegables, en virtud de la procedencia de los inmigrantes:

a) Los que proceden de las diversas regiones de México y la península

b) Los nacionales y extranjeros. A este respecto señala que: "La diversidad empero es más notoria en la diferencia que hay entre los migrantes que mantienen parte de una identidad indígena que se hace más factible por su cercanía a los lugares de origen, lo que contribuye a un reforzamiento continuo frente a los otros grupos no indígenas.

Esta aparente contradicción de la homogenización a través del consumo y al mismo tiempo la designación tipológica de la diversidad, es sólo aparente, pues lo que a mi juicio quiere recalcar es la disparidad en el acceso al consumo, pero reconoce además la imposibilidad de que se realice a plenitud, remarca las identidades, no como esencialidades o constructores ahistóricos que permanecen impasibles, sino justamente como procesos de construcción y de reelaboración; interacción de prácticas modelos proceso y fuerzas sociales de naturaleza y trayectoria distintas que contiene principios de novedad, de transición, adaptación, resimbolización, mejoramiento y rendimiento expresados mediante instrumentos mecanismos y demás recursos de creación, innovación, experimentación y aprendizaje.

También podemos reconocer -en el libro *Mayas Migrantes en Cancún Quintana Roo*- en los espacios sociales regidos por el turismo, procesos de hibridación social a través de formas de importación e imitación que ponen en contacto fuerzas sociales en una condición de mediación entre lo que se considera lo global y lo tradicional, pero que expresa también una relación de tensión y conflicto entre prácticas sociales hegemónicas y las subordinadas.

El concepto de hibridación sugerido en el texto de Ligia Sierra hace hincapié más que en las mezclas culturales de diferentes procedencias y trayectorias que pueden desem-

bocar en nuevas formas de apropiación del territorio y redefinir los derroteros de la misma acción social, pareciera que queda suspendido. Sierra destaca que aunque los mayas en Cancún son portadores de estrategias diferentes con los cuales hacen frente a los retos de convivir en un espacio globalizado y regido por el consumo, insistimos de productos e imágenes, de todas maneras lo hacen desde una posición marginal: "lo que observamos son espacios culturales construidos a partir de este proceso de crecimiento y consolidación de población indígena en la ciudad que muestra una evidente variedad de formas de apropiación y reelaboración simbólicas" pero también conduce a una suerte de prácticas sociales subterráneas.

Los espacios turísticos permiten al más distraído de los observadores reconocer la reproducción de las asimetrías sociales e incluso la polarización de las tensiones y contradicciones de una sociedad que se ha declarado pluriétnica y multicultural, de tal suerte pues que las la convivencia en los espacios no es amalgama, es hibridación, a partir de procesos de confrontación, negociación, y desdoblamiento de las identidades. Para Ligia Sierra los espacios turísticos son espacios donde conviven extranjeros, nacionales no indígenas, e indígenas pero donde se reproducen formas de dominación: indígenas camareros, gerentes extranjeros o nacionales no indios.

Pero vayamos por partes, lo que está en el corazón de las preocupaciones de Ligia Sierra es saber cómo los mayas construyen su vida cotidiana, como negocian y se reconfiguran con las exigencias de la cultura hegemónica racista y asimétrica, y sus propios elementos culturales; busca como se construye desde "lo otro", el ser maya. Advierte, empero, que la identidad "ser maya", se define en dos acepciones: "lo maya" entendido una construcción instrumental de la cultura para ser vendida al turismo en tanto que los que mayas son realidades complejas que dinamizan y lubrican la industria turística con su trabajo pero son los que engrosan la escala más baja del ámbito social y económica. Los impactos sobre la región y la ciudad todavía no pueden evaluarse del todo. Pero por otro lado, las migraciones y la necesidad del arraigo o por lo menos hacer la permanencia,

demorar el tiempo de retorno para poder volver a ser, es producto en última instancia del reconocimiento del plato roto del territorio y que los sujetos llevan a cuestras para evitar la abolición del haber sido.

Siguiendo con este itinerario voy a referirme a algunas evocaciones en el sentido de la constatación de presencias provocadas por la memoria y la imaginación: El libro de Ligia Sierra trata el tema de las identidades y las recomposiciones de los sujetos, las colectividades y los espacios, esta manera de ser y hacer, de fundar el día a día en la cotidianidad íntima, es la reconstrucción de la identidad subterránea, de ir, como el caracol con la casa a cuestras pero marcando el camino.

En este sentido me llama la atención la declaración de motivos de nuestra autora cuando confiesa como su capital cultural llegó a convertirse algo pesado y cómo pasó por un proceso de transformación, sin duda para escamotear el señalamiento y el estigma. En la confrontación con el otro, la identidad duele quizá por eso declara enfática que quiere ser vínculo entre generaciones y expresamente señala: "por mi posición como profesora de Quintana Roo, trataré de dejar (algo) más que evidente al sentirme parte del origen maya, para estar orgullosa y contribuir en la medida de mis capacidades a liberar de esa pesada carga ideológica a los indígenas" me llama la atención, sin embargo, que diga que quiere "ser parte del origen maya" y no haya dicho, soy de origen maya? Puede ser solamente un asunto de construcción, sin embargo me viene a la memoria, esa adscripción ideológica de los estados al pasado glorioso de la cultura que ha sido destruida por la conquista o la colonia, en tanto que lo vivo de la cultura, debe desaparecer como proyecto.

No es, sin embargo, el caso de Ligia Sie-

rra pues su esfuerzo consiste justamente en reivindicar lo vivo de su cultura a través de la educación y concretamente de la educación universitaria. No obstante, advierto al punto las implicaciones de un slogan como el de la Universidad de Quintana Roo, institución en la que trabaja Sierra Sosa y desde donde pretende reivindicar la cultura maya. El slogan de la universidad dice: "Fructificar la razón, trascender nuestra cultura" y me detengo en las significaciones de la *trascendencia*: ¿Es en el sentido de dar a conocer algo que estaba oculto? ¿Extender o comunicar los efectos de unas cosas a otras produciendo consecuencias? ¿Ir más allá, traspasar los límites, pasar de un ámbito a otro, atravesando el límite que los separa? este concepto en filosofía, como todos sabemos, incluye además la idea de superación; Entonces ¿es trascender en el sentido de superar la cultura maya?. No hay que olvidar que la educación ha jugado un papel fundamental en la construcción de la identidad, reconstruyendo otras, ¿qué querrá decir entonces trascender nuestra cultura?

No quiero despedirme sin plantear empero una pregunta en otra de las paradojas de nuestro Estado: el Estado de Quintana Roo, es un estado joven que se inició como tal, por designación y mandato político.

Por ello dejamos de ser territorio para volvernos Estado, pero intenta ser un estado anclado en la actividad económica que tiene por designación estar de paso, la no permanencia; ¿cómo lograr que cuajen las instituciones en un lugar que se funda en el tránsito, en los vaivenes de la población, en las identidades subterráneas?

Sea pues bienvenida al mundo académico el libro de Ligia Sierra, enhorabuena, un libro fresco e inteligente que nos obliga a reflexionar sobre estar en el mundo y ser del mundo.